

# GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XI.

Lunes 21 de Mayo de 1888.

NÚM. 481.

Consignemos al frente de nuestra **Gaceta** los números correspondientes á los artículos y párrafos del Reglamento de 2 de Julio de 1871 que, hallándose vigentes, no se cumplen en la Escuela de Veterinaria de Madrid: Art. 3.º No existen las Clínicas médicas ni Quirúrgicas, ni las prácticas de Agricultura y Zootecnia. Falta absoluta de cumplimiento del artículo 9.º, y del 2.º y 3.º párrafo del art. 50.

## SUMARIO.

Ruego: Á los señores presidentes de las asociaciones científico-veterinarias de España.—*Seccion editorial*: El segundo congreso nacional veterinario.—Adhesiones al pensamiento de la celebracion del segundo congreso nacional veterinario.—Bellisima obra.—Siempre perdiendo en la comparacion.—*Seccion científica*: Apuntes sobre la angina en los animales domésticos (continuacion).—Ligeros apuntes sobre la bacera.—*Varietades*: Celebridades del esquilero.—Anuncios.

## RUEGO.

Á LOS SEÑORES PRESIDENTES DE LAS ASOCIACIONES  
CIENTÍFICO-VETERINARIAS DE ESPAÑA.

El Presidente de la Liga nacional de los veterinarios españoles, ruega encarecidamente á los señores presidentes de las distintas Asociaciones, se sirvan indicar, como vocales natos que son de la Junta Central, su opinion acerca del pensamiento de celebrar el 2.º Congreso nacional de Veterinaria, indicando tambien la fecha que crean más conveniente para llevar á cabo esta solemnidad, y asimismo añadir cuantas observaciones estimen procedentes para asegurar el feliz resultado de esta grande empresa.

En la confianza de que el órgano oficial de la clase podrá publicar sus contestaciones en su número del 7 de Junio próximo, el Presidente de la Liga se lisongea de que este primer paso ha de ser augurio de los bienes que la futura asamblea ha de derramar sobre la patria primero, y despues sobre nuestra amadísima clase.

Madrid 21 de Mayo de 1888.

**Rafael Espejo del Rosal.**

## SECCION EDITORIAL.

MADRID 21 DE MAYO DE 1888.

### EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL VETERINARIO.

Si las nobles ideas que germinan al calor del patriotismo, alentadas por la honradez del corazon y lo prudente y justo de las aspiraciones, no mueren jamás en un pueblo hidalgo, pocos momentos podrán hallarse más oportunos que este para poner á prueba afirmacion tan consoladora.

La clase veterinaria, unida por estrecho y fraternal abrazo en el inmortal Congreso de 1883, trazó en su bandera las palabras UNION Y PROGRESO, cimentando en ellas el edificio de su prosperidad profesional y científica. El tiempo ha corrido con esa aterradora ligereza que hace temblar los ánimos más decididos y aun resplandecen las letras de fuego de esos dos vocablos, síntesis de las grandezas de nuestro siglo. Mas la luz soberana que irradian, solo ilumina nuestros espíritus y sostiene nuestras esperanzas, sin que aun haya comenzado á notarse la actividad externa de estos poderosos elementos, gracias al trabajo constante de los que pretenden esclavizar á la Veterinaria y tienen por oficio desunir voluntades, perseguir á los buenos, abrir camino al atraso, sustentar las rutinas, facilitar los medios de desprestigiar á la ciencia con extraños y antireglamentarios títulos, oscurecer el mérito de los que trabajan, separándolos del centro de su accion legítima y hundiendo con ellos la riqueza pecuaria del país, junto con la honra que toda nación disfruta cuando se complace en premiar las relevantes prendas de sus hijos.

No ha sido posible, en un quinquenio de incesante trabajo, el realizar más que en cortísima escala las aspiraciones de todos los veterinarios, y no porque la actividad y la recta justicia nos faltaran, sino porque es del todo absolutamente imposible el realizar algo provechoso en un país regido por un sistema constitucional, sin contar con el apoyo del Gobierno. Este, seguramente facilita los medios para conseguir el fin ansiado, pero, para que esto suceda, es indispensable que se entere y conozca cuál es el deseo de los que le solicitan, y al mismo tiempo si conviene ó no el realizarlo á los intereses del país. Aquí ha debido suceder esto, y estamos plenamente conven-

cidos de que nuestros gobernantes no hubieran vacilado en atender las fundadas quejas de la Liga y de muchas Sociedades y profesores, si éstas pudieran haber llegado á sus oídos. Pero, ¿cómo es posible semejante cosa, cuando el Delegado régio de la Escuela sabe que muchas de las razones en que sustenta la clase su afan de mejora son precisamente las condiciones perjudiciales para las enseñanzas prácticas en que se halla la Escuela de Veterinaria de Madrid, á la que tanto cariño demuestra segun lo que simpatiza con los diez reales diarios que allí cobra? ¿Cómo teniendo en contra á un hombre influyente que está con tanta frecuencia dentro de los ministerios, codeándose, segun se dice, con los empleados de esos centros de administracion, podría haber esperanza de que se diera curso á nuestras exposiciones, muchas de las cuales sólo tienden á solicitar del Ministro la separacion de ese mismo señor Delegado del cargo que desempeña?

Ante la voluntad de este personaje, que tal vez se estime como nuestro protector, puede muy bien modificarse el criterio de aquellas oficinas, y no habrá de culparse á los oficinistas, porque, ¿qué razon ó motivo tienen ellos para conocer cuáles sean las verdaderas necesidades de la clase veterinaria? Y, además, ¿por qué no han de seguir el criterio del jefe de la primera y más antigua de sus Escuelas? Hacen bien; como es innegable que tambien obra de modo irreprochable el Sr. Lopez Martinez, con arreglo á su conciencia. Desconociendo ú olvidando lo que es la clase veterinaria; suponiéndonos simples herradores, hombres vulgares, dedicados á poner cataplasmas á los burros; considerando nuestra profesion como un oficio; á la Medicina comparada como una degeneracion de la Medicina humana; á los estudios de las Escuelas como un juego; al

cuidado por la salud de los animales como un ruín y hasta grotesco entretenimiento, que nada más que una sonrisa de compasión merece, es muy natural, casi lógico, que se responda á cada excitación, á cada solicitud, á cada nuevo arranque de patriotismo con una frase que sabemos se ha pronunciado, y que marca en el que la ha dicho una estupidez y un salvajismo que lo coloca á menos altura que un indígena de Paupasia:

*«¿A qué hacer caso de eso? ¡Al fin, veterinarios!»*

¡Desgraciado! ¡Ya quisieran algunos que cubren su pecho con trozos cincelados de plata sobredorada y cintas de mil colores, poner de relieve un corazón tan honrado y una conciencia tan pura como la que pueden mostrar á la faz del mundo, y en la presencia del Sér Supremo, los veterinarios españoles!

Queda, pues, que llenar un vacío inmenso, que no está en lo justo ó injusto de nuestras solicitudes, ni depende de la voluntad de los gobernantes; este vacío lo constituye la imposibilidad de acercar el eco de nuestras quejas á los oídos de los que pueden remediarlas.

No bastan, como hemos visto, las solicitudes presentadas ni las manifestaciones constantes de esta clase científica para conseguir sus leales deseos; es necesario hacer un esfuerzo gigante que resuelva de una vez este anómalo estado de cosas, y que haga brillar el sol de un nuevo día después de una noche cuyas tinieblas parecen más espesas á cada instante.

Solo un nuevo Congreso, en que la íntima unión de intereses y la respetabilidad del acontecimiento de carácter de grandiosa solemnidad al acto, solo los esfuerzos viriles de los hombres más influyentes de la clase reunidos en la corte, cerca de los poderes públicos, rodeados por los representantes de la prensa

política y escuchados por un público numeroso é independiente, son los medios los recursos que quedan si es que la Providencia, compadecida de nuestros sufrimientos, permite que rompamos los valladares que nos separan del ansiado fin de nuestra regeneración profesional y científica.

La voz de los veterinarios españoles que exarçada se pierde en el vacío ó se estrella contra la influencia de unos pocos, unida y compacta se oirá en aquellos centros de donde tanto bien se espera, y las añejas preocupaciones que aun contra nosotros subsisten caerán derumbadas el soplo irresistible de la verdad.

Entonces verán los que hoy desconocen la importancia de nuestra misión como el alejarnos de la esfera que de derecho nos corresponde, como el prescindir de nuestros consejos y servicios, como el retribuirnos del modo más mezquino, como el no perfeccionar nuestros centros de enseñanza son las causas misteriosas de la decadencia de nuestra ganadería y del empobrecimiento de nuestra agricultura.

Entonces los ganaderos se asombrarán de haber estado tanto tiempo viviendo en el error, y los hombres ilustres que gobiernan el país nos tenderán sus manos protectoras dispuestos á auxiliarnos en todo y hasta premiar el martirio de tantos años, con el engrandecimiento de la clase.

No son estos sueños, son lógicas y ciertas esperanzas, cuya realización está en nuestras manos.

El segundo Congreso nacional de Veterinaria será el que recoja el fruto de la simiente que se plantó en el primero. Animo, pues, y que esta segunda victoria que esperamos, afiance para siempre en nuestra idolatrada nación el prestigio y progreso de la utilísima ciencia veterinaria.

## EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL VETERINARIO.

## Adhesiones al pensamiento de su celebración.

*Del eminente y sábio profesor D. Juan Morcillo y Olalla.*

«... Que la veterinaria atraviesa un periodo fatal y los poderes públicos la tienen olvidada por completo, es bien sabido por todos; que el profesorado está desatendido sin prestigio social y vive en la mayor penuria y estrechez, ojalá no lo supiéramos todos tan practicamente; que entre los veterinarios cunde el desaliento, falta la fé y está la clase yaciendo en la más letal apatia, no hay uno solo de nosotros que lo desconozca; que hay suma falta de union para atender á remediar tanto mal como nos aqueja, es una verdad irrecusable que está bien encarnada en la conciencia de todos los veterinarios españoles; luego hay que buscar los medios más convenientes para hacer frente á nuestras desgracias y tomar con potente valor medidas que nos puedan salvar del naufragio que nos amenaza.

¿Qué camino podemos seguir para conseguir lo que deseamos y en justicia se nos debe conceder? Seguramente que no nos queda otro más expédito que la congregacion en la córte del mayor número posible de veterinarios donde se tomen los acuerdos que la mayoría crea más razonables y oportunos, que nos hagamos oír por los hombres que dirigen los destinos de la patria y aun, que una comision nombrada de entre los profesores que concurren se acerque al Gobierno y esponga el estado de la veterinaria y sus profesores, así como las reformas que reclama nuestra ciencia en España, si ha de nivelarse con la de otras naciones. Únicamente unidos de este modo,

tal vez podamos alcanzar algo; los esfuerzos aislados ya estamos convencidos que se pierden en el proceloso mar de los ministerios.

Por todo esto, y otras muchas razones que dejo sin exponer, creo conveniente la celebracion del SEGUNDO CONGRESO VETERINARIO, y desde luego le acepto.

Solo falta que comprendiendo los veterinarios la importancia de esta reunion hagan un esfuerzo supremo y concurren en el mayor número posible, para que tanto el Gobierno como la sociedad comprendan que constituimos una colectividad digna é importante y que debe ser atendida....»

\* \* \*

*Del ilustrado y distinguido profesor veterinario D. Vicente Jorge.*

«No una, sino repetidas veces, he leído, mejor dicho, he estudiado, el artículo de fondo inserto en la GACETA MÉDICO-VETERINARIA correspondiente al 28 del próximo pasado Abril, y que lleva por epigrafe «Crisis de la Veterinaria.»

Las atinadas observaciones, los meditados conceptos y las verdades que resplandecen en dicho escrito, no pueden por menos que llamar la atencion de los buenos veterinarios interesados en romper para siempre el círculo de hierro que aprisiona nuestra desgraciada profesion, digna por todos conceptos de mejor suerte. Nada de preámbulos ni distingos. La necesidad de hacer públicas nuestras quejas, y que éstas lleguen hasta las gradas del trono, como dice muy acertadamente nuestro incansable Espejo, se impone hoy con más urgencia que nunca. Si el acicate poderoso de la prensa profesional y política, poniendo constantemente de relieve las tristísimas consecuencias que un día no lejano han de surgir para los intereses agrícolas, y,

más que todo, para los que afectan á la salud pública, no ha bastado para sacar del error lamentable á los que con inaudita osadía cierran los ojos á la luz de la razon y olvidan por completo la saludable influencia de la Veterinaria en los asuntos de interés general, es preciso que desde hoy nuestra conducta sea muy distinta, contribuyendo á la realizacion de esa gran Asamblea de que nos habla el digno Presidente de la «Liga nacional de veterinarios españoles.»

No cabe disparidad en asuntos de esta índole. Los agricultores y ganaderos que no desconocen, porque lo han manifestado, la representacion que tiene el veterinario y la importancia de éste para la pronta y fácil resolucion de los grandes y trascendentales problemas que hoy se agitan sobre cultivo y ganadería, prestarán su valioso concurso y harán más eficaces nuestras justísimas reclamaciones.

¡A cuántas consideraciones se presta este asunto, amigo Espejo! ¡Cuántas cuartillas podrían escribirse sobre el mismo tema!

Pero si la idea propuesta por la GACETA nos lleva á ganaderos y veterinarios á un concurso del cual han de resultar fecundas mejoras para nuestra clase y saludables reformas para la riqueza pecuaria, entonces tendremos ocasion oportuna para explanar nuestro pensamiento.

Hoy no me toca más que ponerme á su disposicion, sabiendo puede contar con mi persona en todo cuanto afecte al bienestar de la profesion.»

---

#### BELLÍSIMA OBRA.

---

Nuestro Director ha recibido con una expresiva dedicatoria de su autor una interesante obra de «Economía Rural,

curso dictado en el Instituto agronómico veterinario de Santa Catalina, por don Eduardo Losson, profesor de economía rural y de zootecnia.» Este trabajo es una acabada prueba del talento de tan hábil y estudioso catedrático que ha puesto sus relevantes dotes al servicio de la ciencia en la rica y hermosa República Argentina, tan entusiasta por el progreso de su ganadería, que hoy es una de las primeras del mundo.

Copiemos el discurso que precede á las lecciones en donde se ve retratado el tipo del hombre sábio y modesto, y por el que se adivina la perfeccion y elegancia del trabajo:

«Señores: Hoy por primera vez hablo en vuestro idioma, y es una situacion absolutamente especial la de un profesor obligado á ser en cierto modo discípulo de sus discípulos. Sería imposible esperar algun provecho de tal desvío del órden acostumbrado, si no pertenecierais á una nacion en la que la cortesía es una cualidad tan natural, que no sería menester perfeccionarla por medio de la enseñanza.

¡Cuán fácil será, al revés de todo lo que se puede esperar, esta obligacion de estudiar con vosotros, para el que tiene la carga de instruiros, si lo acogeis como amigo!

¡Qué suerte extraña! La fortuna coloca en esta cátedra de Economía Rural á un extranjero llegado desde ayer, que ignora el idioma, las costumbres, la política, las leyes y el comercio del país; pues bien, si tanto vosotros como yo sabemos vivir, si tenemos mútua confianza, si tenemos tambien, y á la vez, una índole seria, un carácter alegre, un pecho abierto, haremos quizá una labor mejor hecha que la de otros menos embarazados.

Pertenezco á una nacion que pasa por ser tan cortés como placentera y de

fácil trato. Desearía verme acogido por vosotros como un amigo, un amigo del cual tendreis el derecho de usar y de abusar, siempre pronto á acogeros, á oiros, á responder y á ayudaros.

Aquí estamos entre hombres de mundo y ninguno de vosotros podrá olvidar lo que se debe á la edad y al rango. Entonces, sin temor os incito á una confiada familiaridad.

Entreguémonos ardentemente á las especulaciones científicas; pero hagamos eso como hombres, con conciencia serena, sin pedantería; trabajemos, pero de modo que nuestro trabajo nos deje nuestra índole y nuestras cualidades. No os digo: ¡Seguidme! sino: ¡Encaminémonos juntos á la conquista de la verdad!

Amo demasiado á mi patria para saber amar á la vuestra. El porvenir de esta República está lleno de promesas; su presente lleno de lustre; juntemos nuestras fuerzas para añadir algo á la obra comun.

¡Adelante por la ciencia y por la patria!»

Después de copiar estas nobilísimas palabras, solo nos resta recomendar la obra á nuestros profesores, enviar un cariñoso saludo á la feliz nación por donde cruza el majestuoso raudal del Plata, y hacer votos por el incesante progreso de ese Instituto agrícola y veterinario que cuenta en su seno con profesores tan esclarecidos.

---

#### SIEMPRE PERDIENDO EN LA COMPARACION.

—  
Telégrama de «El Liberal» del 15.

—  
BÉLGICA.

«Bruselas 13.—El gobierno ha ordenado que se cumpla de una manera absoluta la prohibicion de importacion y

tránsito por todo el país de las cabras y ovejas.»

De dos maneras puede interpretarse el anterior telégrama un tanto confuso, pero cualquiera de ellas que sea, constituye un motivo de alabanza para el gobierno belga. Si allí se ha prohibido la trashumacion, se ha hecho perfectamente y en consonancia con lo que la ciencia aconseja. Si allí no se permite que los ganados de países en donde no exista ley de Policía sanitaria veterinaria, no penetren por las fronteras, ni recorran los territorios de esa nación, solo aplausos merecen los que han dispuesto tal medida. En efecto, ya no cabe duda de que la trashumacion es el más cómodo vehículo para transmitir las epizootias y llevarlas muy lejos del sitio de su aparicion; así como el admitir animales, sean los que sean de países en donde la ley de Policía veterinaria falta, es lo mismo que abrir la puerta de la casa á un malvado y prestarle su confianza, sin saber si á cambio de un hipócrita obsequio, va mañana á cometer en nuestra hacienda y tal vez en nuestra persona, el más horrible crimen.

De un modo ó de otro, Bélgica, el país más culto de Europa, dá una prueba de su excelente administracion, al vigorizar con una severidad digna de elogio, sus disposiciones sanitarias.

Allí no habrá reuniones para conjurar crisis agrícolas y pecuarias, porque las crisis no pueden sobrevenir en un país bien regido, allí no se pronunciarán discursos inútiles para satisfacer las ridiculeces de la vanidad, allí en fin, no se verán las nimiedades de concursos de esquiladores, pero se vela por la salud pública y por la riqueza pecuaria, y con esto le basta á los que en vez de *pan y toros*, piden *ilustracion y progreso*.

¡Qué diferencia!

La salud y la opulencia en un lado.

La enfermedad, la pobreza y el rutinarismo en otro.

Devoremos en el silencio tanta amargura.

---

## SECCION CIENTÍFICA.

---

### APUNTES SOBRE LA ANGINA

EN LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

(Continuacion.)

Cuando queda, como consecuencia de la angina, una tos nerviosa y persistente, que suele dominar, sobre todo en los caballos, es necesario recurrir al empleo de las opiáticas y de los revulsivos, como la pomada estibiada que se aplica en fricciones sobre la garganta y en el espacio inter-maxilar.

La inflamacion de la faringe recibe en Veterinaria los nombres de faringitis ó angina gutural, afeccion que tiene relaciones simpáticas con las superficies tegumentarias.

Las causas más generales del padecimiento son la cesacion repentina de las funciones de la piel, los enfriamientos, las supresiones del sudor y la accion del agua fria despues de una carrera rápida ó de otros ejercicios violentos.

La faringitis es más comun en los potros que viven en las dehesas, y se presenta preferentemente en las épocas en las que son más comunes los cambios atmosféricos, más bruscos y súbitos. La edad, el trabajo de la denticion, las dificultades de la aclimatacion y el cambio en el régimen alimenticio, son tambien causas predisponentes de la afeccion, que pueden ejercer su influencia sobre la mucosa de las vías respiratorias ó sobre todo el organismo, provocándose el des-  
 envolvimiento de una inflamacion ca-

tarral localizada sobre un punto de aquella membrana, ó extendida sobre toda su superficie, como sucede cuando es producida por las paperas.

La faringitis del caballo puede ser aguda y crónica. En las demás especies de animales, la angina faríngea reconoce las mismas causas que en el caballo: en el ganado lanar suele ser menos frecuente que en el caballar y el vacuno.

En el perro es ocasionada comunemente por algun cuerpo extraño que se interpone en la faringe.

Los síntomas que presenta en el caballo la faringitis aguda, son: tristeza, disminucion del apetito, tos fuerte y un ruido ó estertor que acompaña los movimientos que hace la faringe para deglutir el líquido que su mucosa segrega en abundancia.

El ptialismo se evidencia por la salivacion exagerada del animal cuando come.

Hay individuos en los que es difícil reconocer la angina en el principio de su formacion; sin embargo, se advierte poco despues de las primeras señales que la saliva afluye á la boca y se derrama por las comisuras de los labios; á la vez se manifiesta la casi imposibilidad de deglutir, viéndose al caballo durante este acto extender la cabeza y hacer violentos y dolorosos esfuerzos. Cuando la disfagia aumenta, el animal mastica sin cesar los alimentos y los arroja sin intentar deglutirlos.

La misma dificultad se advierte al poco tiempo de comenzar la succion de los líquidos cuando son impulsados al conducto faríngeano; así que el caballo rehusa beber hasta el agua, y si la bebe es lentamente, á pequeños sorbos, buscando el medio de tragarla por una contraccion brusca de la faringe, siendo tal la contraccion dolorosa que el contacto del líquido determina sobre este órgano, que el animal suele arrojar una gran

parte del agua por las fosas nasales.

Las mucosidades faríngeas, aumentadas por el trabajo inflamatorio que tiene asiento en la mucosa de la posboca, refluyen por las cavidades de las narices y producen una destilación espumosa, trasparente, amarilla, albuminosa, mezclada á veces con glóbulos purulentos, y teñida en otros casos por la materia colorante de los forrajes.

La region de la garganta aparece hinchada, y los gánglios intermaxilares pastosos; hay rigidez en el cuello; la menor presión sobre las parótidas provoca una tos fuerte gutural, seguida de la expulsión por la boca y por las narices de una cantidad considerable de mucosidades; la boca está caliente, exhala un olor fétido y saliva impregnada de un moco filamentososo; la membrana bucal aparece enrojecida, sobre todo hácia las partes profundas más próximas al velo del paladar.

La faringitis leve no presenta tumefacción en las fauces ni en las parótidas, ni determina más que una débil reacción general. El caballo conserva el apetito, y si no come no es por inapetencia, sino por la dificultad que siente en el momento de la deglución. La circulación y la respiración se alteran débilmente, y las mucosas aparecen más rubicundas.

Cuando la angina faríngea procede de las paperas, los síntomas que quedan consignados revisten mayor intensidad. El abatimiento, la inapetencia, la fiebre de reacción, la pesantez de la cabeza, la rubicundez de la conjuntiva, la dificultad en la deglución, el aceleramiento de la función respiratoria y la persistencia de la destilación de mucosidades acusan lo grave de la dolencia.

Pero en estas condiciones la faringitis se complica, por regla general, con la inflamación de la laringe, y en este caso se produce la angina *laringo-*

*faríngea*, de la que habrá de hacerse particular estudio.

Los demás animales domésticos presentan en la faringitis síntomas parecidos á los del caballo, siendo los más característicos la tos seca en el principio de la enfermedad, la inapetencia después, la destilación de mucosidades y la salivación abundante, la dificultad para deglutir los sólidos y los líquidos, la fiebre de reacción y la excesiva sensibilidad que se desarrolla en la region de la garganta, donde á la menor presión se desarrolla una tos fuerte y movimientos angustiosos en la función respiratoria, que hacen vomitar en muchos casos á los animales en los que se puede verificar este fenómeno, siendo por lo común el vómito de mucosidades glerosas y purulentas.

La duración de esta dolencia, como la de la laringitis, no excede por lo común de doce á quince días, y cuando procede de las paperas es algo más larga, terminando de ordinario por la resolución y rara vez pasando al estado crónico.

La faringitis que reconoce las mismas causas productoras que la laringitis y los mismos síntomas, con las solas diferencias que naturalmente determinan los diferentes puntos de la mucosa que son asiento de una ú otra enfermedad, exige también el mismo tratamiento.

La severa observancia de los preceptos higiénicos, temperatura moderada, alimentación sana y fácil de deglutir, abrigo conveniente en la region de la garganta, bebidas calmantes y demulcentes, sangrías, y en el caso de que la inflamación se propague á la laringe y amenace con la asfixia, la operación de la traqueotomía: tales son los medios terapéuticos y quirúrgicos que se emplean contra esta dolencia.

Además de terminar la faringitis por resolución, hay casos en los que conclu-

ye por la formacion de abscesos, empleándose entonces el mismo tratamiento que el usado para las acumulaciones purulentas.

En la práctica se combate tambien la faringitis con el polvo de alumbre cristalizado, introducido en la faringe por insuflacion, cuyo tratamiento abortivo suele dar muy felices resultados.

Cuando ya la laringitis ó la faringitis llegan á adquirir la forma crónica, comienzan á aparecer graves dificultades para su curacion, del mismo modo que sucede en medicina humana.

El sitio en que se manifiesta la laringitis crónica es la mucosa que reviste esta cavidad, y en algunos casos se extiende á la de la faringe.

Circunscribiéndose este estudio al caballo enfermo de esta afeccion, suele observarse que la dolencia puede presentarse acompañando á las afecciones llamadas *catarro nasal* y *bronquitis crónica*; pero generalmente hablando, la laringitis crónica resulta de la persistencia de la laringitis aguda, que, con disminucion de su intensidad y carencia de síntomas generales, toma un carácter de permanencia.

Es, pues, lo más constante, que la laringitis crónica reconozca por causa paperas mal curadas ó anginas agudas, cuya desaparicion completa ha sido imposible conseguir.

Por lo comun, tienen propension á esta dolencia los caballos de temperamento linfático y aquellos cuyo trabajo secretorio se opera lentamente en la superficie de la mucosa laríngea. Tambien son propensos á esta enfermedad los animales que han sufrido diferentes veces afecciones agudas de las vías superiores de la respiracion, los que han estado sujetos á violentos trabajos de tiro y los que enganchados en los carruajes se mantienen en una posicion forzada, que basta á producir la inflamacion

crónica de la membrana de la laringe.

Los síntomas de la laringitis crónica á veces se ocultan de un modo tan falaz, que dan origen á equivocados diagnósticos. Cuando la laringitis crónica procede de la aguda, disminuyen los fenómenos inflamatorios. Sin embargo, la tos, aunque muy disminuida, continúa lo mismo que la destilacion; no desaparece la sensibilidad de la laringe y el ruido de la respiracion se conserva, siendo esto último un signo verdaderamente característico. La tumefaccion de los gánglios no se observa, así como tambien desaparece la inflamacion de los tejidos celulares. El caballo recobra el apetito, la alegría, el vigor, la piel su flexibilidad y el pelo su brillo. Pero entre estos engañosos signos, se advierte que en las primeras horas de la mañana, cuando se saca á los animales de sus cuadras ó establos y cuando se les monta se obliga á hacer algun ejercicio, la tos es más fuerte, seca y frecuente, hasta el punto de que, en muchos casos, el animal se para, baja la cabeza y mantiene la boca abierta, como si tratara de arrojar un cuerpo extraño.

Tratándose de una enfermedad de esta índole, habrá que convenirse en que el pronóstico solo puede calificarse de grave, pues á más de largo del desarrollo de la afeccion, es tan tenaz, que se dan muy pocos, ó, mejor dicho, escasísimos ejemplos de curacion.

La indolencia y la gravedad de la laringitis crónica exigen una medicacion enérgica como los revulsivos, los vegetatorios sobre la region de la garganta, los sedales, los exudatorios artificiales en el pecho y partes laterales del cuello, purgantes, etc.

La accion de los citados agentes se debe ayudar con una alimentacion adecuada que no reclame grandes esfuerzos para la deglucion: cocimiento de harina de arroz ó de maíz.

Si la enfermedad resiste al anterior tratamiento, deberán aplicarse las inyecciones astringentes y ligeramente cáusticas, de sulfato de zinc ó de nitrato de plata, alternándolas con las emolientes y con las insuflaciones aconsejadas al tratar de la faringitis, de polvo de alumbre cristalizado y de calomelanos, que tienen aplicacion tambien á la laringe y ofrecen en estos casos menores dificultades para su aplicacion, por la ausencia de los dolores agudos de la pos-boca.

Los electuarios opiados, y, por último, la aplicacion de un sedal á lo largo de la traquea, produce tambien favorables resultados.

En todo caso, y particularmente cuando la afeccion haya dependido de la accion de la humedad ó del frio, debe cuidarse muy especialmente de que los animales tengan conveniente abrigo, sobre todo en la region afectada, de que no se expongan á las impresiones del agua ó del aire, lo que se conseguirá cuidando de que no sufran bruscos cambios de temperatura.

*La faringitis crónica* es una afeccion muy poco comun en los animales y que suele depender principalmente de una faringitis aguda mal tratada ó abandonada así misma ó como consecuencia de la fractura de una de las grandes ramas del hioides, de las heridas del velo del paladar, ó de la ulceracion de este último órgano, ó por la formacion de abscesos en la superficie de la pos-boca.

Los síntomas característicos de esta dolencia son; dificultad para deglutir, expulsion de lo alimentos y de las bebidas por las fosas nasales; persistencia de la destilacion faríngea y de la salivacion y tos fuerte que ataca con más frecuencia durante la comida.

Cuando la faringitis crónica es consecuencia de la aguda ó bien cuando existen las fracturas, heridas ó ulcera-

ciones ya apuntadas, estas mismas causas productoras y lo característico de los síntomas que hemos señalado facilitan mucho la formacion de un acertado diagnóstico.

En cuanto al pronóstico, el de la faringitis es grave cuando existe en la forma crónica. La dificultad para tragar que experimentan los animales y la fermentacion de los alimentos que se estancan en la boca y en las desigualdades de las cavidades molares les quitan el apetito, que dejan de comer y se nutren con extraordinaria dificultad. La marcha de esta afeccion es lenta y su duracion larga, al menos que, bajo la influencia de una causa accidental tome caracteres de agudeza y desaparezcan sin dejar alteracion en los tejidos. Si las heridas del velo del paladar ó las fracturas del hioides originan la faringitis crónica, el pronóstico es grave tambien, sobre todo en el caso de que los animales afectados sean viejos.

Los revulsivos, los sedales, los exucorios, las inyecciones ligeramente cáusticas, las astringentes y las insuflaciones de calomelanos y de alumbre cristalizado son los medios terapéuticos que resultan más apropiados para combatir esta angina crónica.

El método higiénico más escrupuloso debe acompañar á la medicacion. Evitándose, en primer lugar, todo trabajo, por más que parezca que los animales se encuentran dispuestos á efectuarlos, cuidando de no exponer á los enfermos á cambios bruscos de temperatura, dándole una alimentacion de deglusion sumamente fácil, limpiándole á menudo la boca y abrigándole la region de la garganta, se contribuirá muy mucho á un resultado feliz en este largo padecimiento.

Ocurre á veces que existen en un mismo animal las dos anginas faríngea y laríngea, mas este padecimiento tiene

por única causa la papera, así que comúnmente es conocido con el nombre de *angina de las paperas*.

En cuanto á los síntomas que ésta afeccion presenta, quedan descritos en las observaciones que se han leído sobre los que acompañan á la laringitis y faringitis, formando un compuesto de todos ó de casi todos en un grado mayor de intensidad; solo cuando la angina de las paperas toma el carácter epizootico llega á un estado tan agudo y á una exacerbacion tan considerable de los síntomas, que merece particular descripcion: la respiracion se hace difficilísima; los animales amenazados por la asfixia, dilatan las narices, abren la boca y destilan una materia infecta. El aliento se hace fétido; la saliva abundante y pegajosa, las mucosas aparentes se tiñen de un color rojo muy oscuro y se cubren de equimosis; las fosas nasales, la boca y la cara aparecen infiltradas; la tumefaccion avanza con rapidez por la region de las parótidas que se cubren de una erupcion vexicular y pustulosa.

En este estado, la angina laringofaríngea se agrava rápidamente, y termina por la gangrena en dos ó tres dias.

En los casos comunes de esta dolencia, el término es la resolucion, y dura de quince á veinte dias ordinariamente.

Hay una dolencia conocida con el nombre de *laringitis crupal*, y tambien con el de *crup*, que se presenta generalmente entre los animales jóvenes, y de un modo extraordinario en los adultos.

Suelen ser causas originarias del *crup* todas aquellas que directa ó simpáticamente afectan á la mucosa de las vías respiratorias. Las bruscas supresiones de la traspiracion cutánea; los catarros, á que tan propensos son los animales jóvenes cuando hacen un uso constante de pastos húmedos durante la primavera y el otoño; la aspiracion de vapores acres é irritantes, y la introduc-

cion de algun cuerpo extraño y sólido en el conducto laringeo: tales son, entre otras, las causas que producen el *crup*.

Acompañan á esta afeccion los síntomas generales de la faringitis y laringitis; pero los golpes de tos arrancan en esta afeccion residuos de falsas membranas, oyéndose además que la nariz produce un silbido agudo, fluyendo además de este órgano un líquido seroso y amarillo. Auscultada la laringe, percibese un estertor característico de la presencia de falsas membranas, al que se dá el nombre de *estertor crupal*.

El pulso se manifiesta al principio lleno, fuerte y acelerado; despues se debilita insensiblemente, y las venas superficiales de la cabeza se hinchan. La piel está caliente; hay sudores en la region parotidea; los músculos de la cabeza se contraen, y los miembros locomotores hacen movimientos automáticos.

La temperatura de la boca se eleva á veces á 38 grados, llegando en los casos más graves á 42 grados.

Cuando la inflamacion pseudo-membranosa no se localiza solo en la laringe, sino que se propaga á la tráquea y á los bronquios, esta afeccion toma el nombre de *laringo-bronquitis crupal*, y en este caso se deja conocer por la exageracion ó mayor intensidad de los síntomas descritos.

Cuando el aire pasa al través de las falsas membranas, hace á cada momento inminente la asfixia, hasta el punto de que, por regla general, aun practicando la traqueotomia, no se consigue mejorar el estado de la respiracion.

Dura este estado de seis á veinticuatro horas, y si los síntomas de agudeza disminuyen, puede prolongarse dos ó tres dias.

En este corto periodo, la laringitis *crupal* se termina por resolucion ó por asfixia.

La rápida marcha de esta dolencia,

que pocas veces puede detener la más enérgica medicación, dá un carácter de suma gravedad al pronóstico.

Las anginas crupales se combaten por medios que faciliten el aborto de la inflamación y detengan la formación de las falsas membranas. Se recomiendan con este fin las sangrías generales y abundantes, repetidas tres y hasta cuatro veces con intervalos muy cortos: los sinapismos y vejigatorios sobre la garganta, las parótidas y las partes superiores del cuello; las escarificaciones de los gán-glios infartados, de los cuales se obtienen sangrías locales de resultados muy aceptables; las bebidas atemperantes, convertidas en alcalinas por el clorato de potasa y el bicarbonato de sosa, y las bebidas diuréticas, á las cuales se añade el acetato de potasa y el oximiel escilitico. Y si, á pesar de este enérgico tratamiento, los síntomas de asfixia se agravan, entonces, sin pérdida de tiempo, debe procederse á efectuar la traqueotomía.

Las anginas crupales en el caballo y en el buey, aunque se asemejan mucho entre sí, bajo el punto de vista de sus relaciones sintomatológicas, se diferencian por ciertos caracteres muy notables.

En los solípedos, el crup vá acompañado de la tumefacción de los gán-glios, de las fauces, de las infiltraciones del tejido celular, que abunda en esta region, y de la formación de abscesos en la superficie ó profundidad de los que le rodean.

Estos síntomas no se observan, por lo general, en los grandes rumiantes, y si aparecen, constituyen una verdadera excepcion, sin que por esto varíe el tratamiento terapéutico, que debe ser igual en ambas especies de animales.

En el ganado lanar, las anginas se observan, especialmente en primavera, en los corderos que acaban de ser destetados.

La afección es fácil de reconocer por el movimiento continuo de las mandíbulas, tensión extrema del cuello, saliva abundante, respiración difícil y ruidosa, fijeza en la mirada, vivo dolor y sofocación inminente á la menor presión sobre la garganta, y repulsa de todo alimento sólido ó líquido. Al segundo día se presenta la tos pequeña y penosa, seguida de la destilación por las narices de una materia viscosa y blanca; al tercero y cuarto día estos síntomas se exacerban, y los animales tienen la boca abierta, la lengua pendiente; la tos se hace convulsiva, y arrojan entonces por boca y narices pedazos de falsas membranas.

La angina crupal del carnero suele complicarse con inflamaciones de los bronquios, y en este caso se presenta la disnea y la asfixia es inminente.

(Se concluirá.)

#### LIGEROS APUNTES SOBRE LA BACERA.

Segun todas las observaciones hechas, la bacera es una congestión y hemorragia simultánea del bazo, de la mucosa intestinal, de los riñones, vasos linfáticos, etc. La muerte es el término inmediato y casi irremediable de ella. La sangre extravasada que nos presenta la autopsia, y las épocas, países y condiciones en que se desarrolla esta enfermedad, hacen suponer con fundamento que la causa ocasional es un exceso de riqueza en la sangre. En efecto; el exámen microscópico señala un aumento de volumen y densidad en los glóbulos sanguíneos: los individuos atacados son siempre los más fuertes y robustos del ganado vacuno y lanar, y las invasiones se verifican despues de haberse nutrido bien con los pastos de primavera y otoño; sobre todo despues de los períodos en que la alimentación ha escaseado y el ganado se encuentra débil. La rápida transición

á un estado pletórico, predispone tanto más á la congestión cuanto más ricos y asimilables hayan sido los alimentos. Las insolaciones, el polvo, las variaciones bruscas de temperatura y las tormentas predisponen á la bacera, así como el uso de aguas estancadas ó corrompidas.

Pocas veces se inicia la enfermedad por signos precursores.

Considerada la bacera como una constitución anormal de la masa sanguínea, seguida de congestión hemorrágica, fácilmente se comprende lo repentino de la invasión y lo rápido de su curso. Algunas veces es tan fulminante el ataque, que la víctima solo resiste algunos minutos, en medio de movimientos convulsivos, sucumbiendo con todos los caracteres de la asfixia. Por lo general, la vida se sostiene de dos á siete horas, y si en los primeros momentos se apela á una abundante sangría, puede llegar hasta las veinticuatro. La curación es muy excepcional.

A veces también se anuncia la bacera por una alegría y vivacidad inusitada: los ojos están animados, las conjuntivas inyectadas, rubicundas, las encías correspondientes á los incisivos inyectadas, y además las venas de la parte interna del labio inferior en las vacas. Pero los verdaderos síntomas no se presentan sino con la invasión, y son muy alarmantes. A las vacas se les retira la leche y manifiestan sufrir dolores intestinales, acompañados de viva inquietud, que se revela en sus continuos y bruscos movimientos. Los ojos están fijos; la coloración antes indicada aumenta; el pulso concentrado y vivo al principio, se debilita pronto, aunque los latidos del corazón sigan siendo fuertes y tumultuosos; la respiración es corta y profunda; hay algunas contracciones de los músculos del cuello y expulsión frecuente de excrementos casi líquidos.

Cuando el abatimiento de la res llega á ser muy profundo y todos los síntomas se han acentuado; si se le extrae alguna sangre, se vé que es negra, espesa y que se coagula en seguida. La orina es frecuente y rosácea y los excrementos están teñidos de sangre. El animal se levanta y se echa á cada momento, respirando con dificultad y ruidosamente. Es una agonía que, como hemos dicho, puede durar por término medio tres ó cuatro horas.

En el ganado lanar, los síntomas precursores son conocidos: la vivacidad inusitada, la inyección de ciertos vasos, el color encendido de la nariz, la dificultad momentánea ó pasajera de la respiración, la hinchazón también pasajera del vientre después de comer, y la orina rojiza, son síntomas infalibles de que la enfermedad vá á cebarse en los ganados.

La bacera, como queda consignado, es una enfermedad mortal por lo común, y más aún en las reses menores; pero como debe apelarse á todos los recursos para salvarlas, indícase el empleo de las grandes sangrías al principio de la invasión; de los refrigerantes, de los astringentes y de las fricciones irritantes en la piel. En el ganado vacuno suelen curarse algunas reses por este medio.

Los preservativos contra tan temible afección corresponden á la inteligencia, observación y cuidado del ganadero, conociendo cuando los animales toman demasiada sangre y variándoles oportunamente la alimentación; regularizando ésta en las diferentes estaciones; ventilando los establos para facilitarles la respiración y un sano ambiente, en cuanto sea posible; empleando, en fin, cuanto la higiene aconseja para evitar la invasión de esta enfermedad.

Las sangrías y las dietas son auxiliares poderosos para la preservación.

Autores modernos de reconocido crédito, hablando de las enfermedades del

bazo, señalan síntomas muy semejantes á los de la bacera en la congestión de dicha viscera; pero convienen también en atribuirle á un estado general de la sangre, consecuencia del cambio súbito de una alimentación pobre á otra demasiado sustanciosa.

Aunque casi todos los autores concuerdan en este punto creyendo estar en lo cierto, al designar á la bacera las causas apuntadas, existen nuevas opiniones que omitimos, en las que también dan resultados los tratamientos especiales, y de las que conviene ocuparse.

El Dr. Declat combate la citada enfermedad, así como otras que diezman anualmente los ganados, con preparaciones cuya base es el ácido fénico, administrado en inyecciones ó bebidas. Este profesor parte del supuesto de que estas enfermedades son producidas por un fermento de la sangre, causado por la presencia de un parásito que no es igualmente dañoso para todos los individuos. Experimentos recientes hechos con estas preparaciones han alcanzado un éxito satisfactorio, y permiten abrigar la esperanza de que, una vez generalizados, podrán, aplicados á tiempo, evitar esa gran mortalidad del ganado que hoy se considera como cosa irremediable. El ácido fénico es también un poderoso preservativo.

A. E. DEL C.

## VARIETADES.

### CELEBRIDADES DEL ESQUILEO.

CRÓNICA.

De *La Correspondencia de España*  
del 9:

«El jurado nombrado para el concur-

so de esquiladores, se compone de los señores duque de Veragua, marqués de Perales, D. Félix García Gomez, D. Antonio Fernandez Lopez y D. Celedonio Rodríguez.

\*\*

De *El Liberal* del 10:

«Sección científica:

«El jurado nombrado para el concurso de esquiladores que se celebrará el día 12 en el Instituto agrícola de Alfonso XII, se compone de los señores duque de Veragua, marqués de Perales, don Félix García Gomez, D. Antonio Fernandez Lopez y D. Celedonio Rodríguez.»

Pero que, ¿saben esquilarse esos señores?»

\*\*

De *El Imparcial* del 10:

«En el Instituto Agrícola del rey D. Alfonso XII habrá, en el sábado próximo, concurso de esquiladores. Si van todos los del ramo de fijo que hay más que cortes.»

\*\*

De *El Liberal* del 13:

«En el departamento de esquila del Instituto agrícola de Alfonso XII, se verificó ayer, á las nueve de la mañana, la sesión inaugural del anunciado concurso de esquiladores, presidida por el marqués de Alcañices, el duque de Veragua, el director del Instituto D. José de Arce y los profesores del mismo.

Dos fueron los ejercicios de esquila verificados ayer: el primero desde las nueve hasta las doce, y el segundo desde las tres hasta las seis de la tarde.

Los premios señalados son: uno de 100 pesetas como primero, y otro segundo de 50.

Los ocho esquiladores españoles usan tijera de muelle española; los franceses, que son cuatro, usan, dos de ellos, procedentes de la escuela Rambouillet, tijeras de arco de este sistema, y los otros dos, del Alto Garona, tijeras Tondeuses.

Las ovejas que se designaron ayer á los que acudieron al concurso son veinte, de las cuales doce fueron esquiladas por la mañana y las otras ocho por la tarde.

El esquilador que en menos tiempo concluyó su faena, es español.

No asistió al concurso ningún gitano.»

\*\*\*

De *El Imparcial* del 13:

«En el departamento de esquila del Instituto agrícola de Alfonso XII se verificó ayer el anunciado concurso de esquiladores, presidido por el marqués de Alcañices, el duque de Veragua, el Director del Instituto y los profesores del mismo.

Se presentaron ocho esquiladores españoles y cuatro franceses.

Los españoles usaron tijera de muelle española; los franceses usan dos de ellos, procedentes de la Escuela Rambouillet, tijeras de arco de este sistema, y los otros dos, del Alto Garona, tijeras Tondeuse, sistema muy usado en las Repúblicas del Sud América para esquila el ganado lanar.

El vencedor ha sido un español, quien esquiló doce ovejas en una hora y cincuenta y ocho minutos por la mañana, y en poco más de una hora ocho ovejas por la tarde.

A pesar de lo que se creía por algunos, al concurso no ha asistido ningún esquilaor gitano.»

\*\*\*

Nuestras impresiones.

Sufriendo los ardores de un sol abra-

sador, llegamos á la antigua fábrica de china, convertida hoy en *Casa de labor* y dependencia del Instituto agrícola de Alfonso XII. En uno de los patios, y bajo cobertizos apropiados, se estaba verificando el esquila por doce operarios, los que tenían cada uno á su disposición un pequeño redil independiente, con cierto número de ovejas y un espacio cuadrado de terreno, en donde llevar á cabo la faena. Nada de particular ofrecía á nuestros ojos el espectáculo. Las tijeras Rambouillet son muy conocidas, y la labor que hacen inferior al de la tijera española, tal vez por sus exajeradas dimensiones y por cierta dificultad al dirigir el corte, sin contar con la molestia y esfuerzos que ocasiona su uso, puesto que resulta muy corto el brazo de palanca que va del punto de apoyo á la potencia, siendo muy largo el de la resistencia. Las tijeras Tondeuse son una ingeniosa máquina empleada ya hace muchos años en España para pelar los caballos y que se ha generalizado hasta el punto de que hay algunas peluquerías en Madrid que hacen con ellas el pelado llamado á punta de tijera, sirviéndose también de ellas los barberos de algunos regimientos. La palabra *Tondeuse* significa, literalmente, *esquiladora*.

Estas tijeras dan buen resultado al separar el vellon del tronco, aunque su trabajo en el cuello, cabeza y extremidades resulta incompleto y difícil. En cuanto á su velocidad, ya hemos visto que las tijeras españolas han vencido.

La *tondeuse* tiene, á nuestro juicio, el grave defecto de apurar excesivamente el vellon, cortando las puntas de los pelos nuevos que no alcanzarán todo su desarrollo el año siguiente, y además dejando tan al desnudo al animal, que si no se le estabula se encontrará expuesto á muchas enfermedades, quedando sin defensa alguna, ni contra los rayos del

sol, ni contra las picaduras de los insectos.

En resumen: hemos quedado lo mismo que antes del concurso, sin haber aprendido nada nuevo, sin que se haya resuelto problema alguno. La solicitud manifestada por la Asociación de Ganaderos pudo apreciarse al considerar la aristocrática concurrencia que llenaba el patio del esquila, en donde había senadores, diputados, titulados, ricos ganaderos, presenciando con curiosidad é interés el espectáculo. ¡Lástima que esos hombres, poderosos por su posición social y su riqueza, no dirijan sus ojos hacia puntos de verdadero interés á la Ganadería, mostrando igual actividad y entusiasmo que el que notamos en este extraño concurso!

\*\*\*

#### El esquila en China.

Noticias recientes hablan del modo de esquila descubierto en la Escuela de Kan-ton-tin:

«En un estanque que servía antiguamente para criar ranas destinadas á las vivisecciones, se ha arrojado una cantidad de polvos depilatorios inventados por Tu-to-pa-mi. Cerca del estanque hay un aprisco con un desembarcadero de madera en forma de balancin, en el que se van colocando una á una las ovejas; á la señal convenida que dá el *trasquilador general*, el balancin cambia de posición y la oveja cae en el estanque y se sumerge, siendo sacada inmediatamente, pero sin lana alguna, limpia en absoluto, quedando como la palma de la mano. Cuando han caído 487 ovejas al estanque, se dirige hacia él un caño de acero que arroja aire excesivamente caliente; el agua se evapora, y se encuentra un vellon inmenso y blanco como la nieve, que mientras más se seca se eleva más, hasta formar una verdadera colina de 20 metros de altura. Las ovejas peladas de

este modo no vuelven á criar lana, porque, según la experiencia dicta, sucumben á los diez minutos; pero se aprovechan sus tripas para cuerdas de las guitarras con que el elemento joven chino de la Escuela de Kan-ton-tin dá serenata continua á sus hábiles maestros.»

Algo de exagerado se nota en esta descripción, aunque tratándose de la Escuela de Kan-ton-tin, todo es creíble merced al genio financiero de Tu-to-pa-mi y á las excentricidades del gran director Tete-vidé.

Cuando se ven estos adelantos, le parece á uno muy poco lo que acaba de realizar la «Asociación de Ganaderos.» Verdad que la crisis pecuaria es espantosa, pero ¿quién no se dá un rato de placer viendo pegar tijeretazos? Verdad que ni la *tondeuse* ni la tijera de Rambouillet llegarán desde la casa de labor de la Moncloa á los centros en donde pudiera hacer falta, pero esto ¿qué importa? Resuene el bombo y los platillos, pónganse en los periódicos nombres de ilustres personajes, llámese un momento la atención del público sobre cosas baladíes, distrayéndolo de lo formal y de lo verdaderamente grave y siga el vértigo que nos domina hasta que sea tan raro el ganado en España, que solo se contemple disecado dentro de las urnas de un museo.

Pero ¿á qué apurarse? Ahí está Kan-ton-tin que nos servirá de ejemplo y en donde se anuncia que por un procedimiento de Tete-vidé, aun no conocido, las ovejas, según la finura de su lana, producirán cortes de chaquetas y pantalones ya hilvanados, al alcance de todas las fortunas.

Si los procedimientos zootécnicos de este género se implantaran en el país, llegaría el momento en que en lugar de concurso de esquiladores presenciáramos el concurso de ovejas sastras.